

Torrijos y su feria

Es cuna Torrijos
de nobles linajes,
de preclaros hijos
que en sus vasallajes
rinden pleitesía
de amor acendrado,
sin que la osadía
camine a su lado.

Es la ilustre villa
que fué residencia
de un rey de Castilla
y que una eminencia
cruzara por ella
con bravos guerreros,
fugaz, cual estrella
¡XIMENEZ CISNEROS!
de paso a Toledo,
el gran franciscano
de un santo, remedo,
del solar Hispano.

Fué también morada
de una Ilustre Dama
casi Inmaculada,
pues cuenta la fama,
que por sus virtudes
jamás igualadas
en mil latitudes,
fueran comparadas
en la gran empresa
de aquel buen momento
¡que no fuera poal,
hiciera Teresa

de Enriquez «LA LOCA
DEL GRAN SACRAMENTO».
Legó colegiata
y bienes prolijos
a esta azafata
Villa de Torrijos.

Mucha fué la fama
que tuviera entonces,
ya que se proclama
con letras de bronce,
su valor, bien-quisito
de honor y de orgullo.
Y por ese «CRISTO
DE LA SANGRE», cuyo
que en fiestas celebra
con gran devoción
y el alma se quiebra
en su contemplación.

Y por si solo esto
ello no bastara,
ni fuera pretexto
para que quedara
su nombre en la mente,
ahí está su feria
que en tropel ingente
de toda la Iberia
acuden a ella
a comprar ganado;
la mula mas bella
de gusto esmerado,
de crines sedosas
y pelo tostado,

1958
1948
79